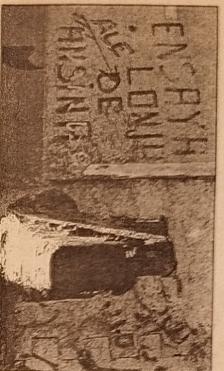


El barrio de hoy...

BARRIO SUR PALEERMO



*Veje Barrio
que te vas
te doy mi último
adiós
ya no te verá más
Con tu negra
murallón
desaparecerá
toda una tradición
Mi viejo barrio sur
triste y sentimental
la civilización
te clava su puñal.*

*(Fragmento de "Adiós mi barrio"
de Solano y Gallego)*

Cuadernos

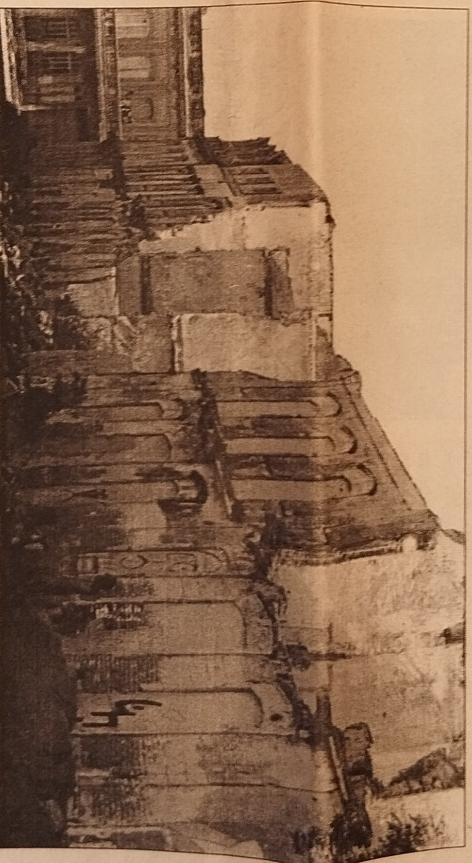
Montevideanos

BARRIOS • MUJERES • HOMBRÉS • HISTORIAS • LEYENDAS DE LA CIUDAD

AÑO 1 • NÚMERO 7 • 14 DE ENERO DE 1996 • SUPLEMENTO DOMINICAL DEL DIARIO

la Juventud

**Con el puñal de la
civilización clavado
hasta el mango...**



Optica Río

**ACEPTAMOS TODO TIPO DE CREDITOS
DISSE Y COOPERATIVAS**

HORARIO CONTINUO 9 A 19 horas

Río Branco 1259 Teléfono: 91 34 02
18 de Julio 921 Gal. Libertador Loc. 88 Teléfono: 91 29 50
Benito Blanco 745 Teléfono: 71 79 00

DE LOS "POR QUE" QUE NO EXISTEN, LAS MUDANZAS PREPOTENTES Y EL PARDO NELSON CONFESANDOSE AL MOSTRADOR

El "Pardo" Nelson, el pintor, el del 1018, confesaba una noche "en pedo por unanimidad" (como dice Juceca), al pie del mostrador del sobreviviente boliche de Isla de Flores y Salto: "Algo muy jodido debimos haber hecho los de Ansina pa' que nos echaran como nos echaran y la tengan como la tienen ahora... ¿viste?...". Y en lugar de derramar lágrimas, se mandaba adentro una copa de llanto con 45 grados por lo menos, para incendiarle la nostalgia y el sufrimiento.

La incógnita cuasi existencial del Pardo Nelson, viejo trashumante -desde entonces-, de las pensiones e inquilinatos de los alrededores de Ansina, ha sido también uno de aquellos misterios nunca decifrados de los años tristes de nuestro pasado reciente. Aquel desalojo compulsivo, casi ferroz, tramado y ejecutado con la precisión y la eficacia de un operativo militar de alto riesgo, aquel despliegue de camiones, hombres y topadoras mecánicas amenazantes, hacía presagiar, según los testigos circunstanciales de entonces, una especie de catástrofe no anunciada pero sí inminente.

Hubo hombres y mujeres que se abrazaban llorando a los barandales de las escaleras de mármol gastado de los viejos caserones suplicando que no se los llevarán. Pidiendo a gritos que los dejaran morir allí donde habían nacido o se habían criado.

Pero la decisión era implacable y no tenía lugar para las emociones. Poco a poco los camiones de recolección de residuos se fueron llenando con las humildes pertenencias de todos y cada uno de los vecinos. Carlitos, el menor de los Jiménez, se puso en la cola abrazado a "Tarántula", su perro blanco y negro de raza indefinida que había adoptado unos meses atrás cuando lo encontró revolviendo uno de los basurales esquineros cercanos. Un soldado se le acercó y mientras le sacaba el animalito de los brazos le decía: los perros y los gatos se quedan. Los que tienen que irse son ustedes...".

Y entonces, decenas de gatos y perros comenzaron a dejarse solos entre la ya demasiada soledad redundante de la calle abandonada. Esa noche, cuando aún el calor de las familias no se había ido de las pezas recién desalojadas, los guardias militares que rodearon la cuadra, practicaron el tiro

al blanco con los animalitos que intentaban meterse por los zaguanes de sus casas para reencontrarse con sus dueños. Y así murió "Tarántula", el cachorro del menor de los Jiménez y tantos otros parecidos. Por eso, pocos días después, las ratas se daban la gran fiesta por las inmediaciones de la cuadra.

El "cómo" estaba a la vista, el "por qué" es el que nunca se aclaró hasta ahora. Por esos días en las intimidades del Ministerio del Interior, un alto funcionario de la dictadura proponía como solución para "aliviar" la situación de los hombres y mujeres desalojados de la calle Ansina, (textual), "facilitarles la tramitación de pasaportes a todos los ciudadanos de raza negra y sus descendientes, que deseen emigrar del país por razones económicas, otorgándoseles este documento gratuitamente y con prioridad de resolución". La propuesta -que no tuvo eco en los medios oficiales, quizás advertidos por algún asesor de su evidente concepción racista-, anduvo sin embargo por las oficinas de altos funcionarios de gobierno como material de estudio a resolver.

Algunas protestas llegadas desde el exterior por la arbitrariedad del desalojo, obligó a tímidas y frágiles conclusiones de algunos jerarcas que antepusieron el hecho como acción precautoria por la seguridad de las familias allí residentes, ante la inminencia de un derrumbe de las añosas construcciones del lugar.

Como patético desmoronamiento a las excusas oficiales, las viejas casonas soportaban su desamparo y su soledad de pie, sin que un solo ladrillo cayera de sus paredes, haciendo rechinar las bisagras de sus ventanas las noches de viento, cerrándose y abriéndose en un concierto casi fantasmal, pero sin abandonar los goznes de hierro de sus

marcos. El derrumbe inminente no se producía y las ratas y la basura iban de a poco apoderándose del lugar. Algún vecino que otro intentó volver y subrepticamente se metió por los zaguanes y se aquerenció en una pieza. No duró mucho. Los uniformados que custodiaban celosamente la calle los desalojaron prepotentemente, por segunda vez.

Entonces vinieron algunas topadoras y comenzaron a producir el derrumbe anunciado. Y las primeras paredes cayeron al suelo entre lagrimones de polvo y piedra. Y después llegaron los depredadores. Y comenzaron a llevarse los balcones de hierro antiguos, las enormes puertas de madera con sus llamadores y agarraderas de bronce, los escalones de mármol gastado, las viejas cerámicas de las cocinas, los tablores de pinotea de los pisos, los ventanales y los barandales internos de hierro y muchos con rudimentarios trabajos de vitraux, los baldosones de los patios, etc., y las casas de antigüedades y las empresas de demolición pocos días después -y hasta ahora- pusieron a la venta los pedazos descuartizados del barrio, mientras en la calle solamente el esqueleto quedaba de pie, como manteniendo la hidalguía y el orgullo de su vitalidad y su permanencia. Sin embargo, los cuervos seguían temiendo a los gorriones a pesar de que los habían desalojado de sus nidos. Y hasta los fantasmas se volvieron intrusos en el sitio. Por los alrededores -como si se tratara de un lugar de peregrinación mítico- seguían deambulando los viejos residentes de los caserones, que se venían desde los suburbios donde los habían depositado como en un "guetto" en corralones.

Y allí, algunos tamboriles nunca faltaban para amenizar los "vidrios" solidarios en el mostrador, y su retumbe lento, sensual, vital, poco a poco se transformaba en una especie de bronca, brutal, agresiva y desafiante. Y cuentan muchos vecinos de los alrededores que era una especie de concierto fantasmal el que se producía entre el dúo improvi-

sado de las lonjas del boliche esquinero y los chirridos de las persianas en las bizagras al compás del viento que las abría y las cerraba. Por allí, algún tenor de comparsa pasado en vino (o pasado en penas), desgranaba viejos afros sensibleros y milongones angustiantes que llenaban los silencios de nostalgias y lágrimas.

Por eso, quizás por eso, porque los fantasmas también molestaban, se prohibieron los tambores en el barrio. Y un decreto oficial, salido de las entrañas mismas de la inteligencia de los cuarteles, estableció que las fiestas del candombe, las "llamadas", (el más ancestral ritual de la raza negra), no podría celebrarse más en los alrededores del barrio y trasladó su trayecto a la Avenida 18 de Julio. Cuentan muchos -y seguramente es cierto- que cuando las lonjas de entonces llegaban a las esquinas de Cuareim y 18 y de Tacuarembó o Minas y 18, sonaban más fuertes que nunca, y que las manos de los tamborileros se llagaban y reventaban en cuajarones de sangre, que dejaban autógrafos colorados en las lunas llenas de las lonjas. Dicen (y seguramente algo de cierto habrá).

Mientras tanto, las familias del barrio, habían sido descargadas con todos sus cachivaches en los corralones de una antigua fábrica abandonada, fantasmas también de una época distinta de un país diferente. Allí se dividieron los grandes espacios con bastidores de arpillera, y de un lado y del otro de la frágil separación, en medio de una total pro-

miscuidad, debían convivir familias enteras junto a otras, sin lugar para la intimidad del beso o el rezongo. Incluso se establecieron horas de entrada y salida del lugar, identificaciones al hacerlo, y por supuesto, prohibiciones de visitas externas, más allá de los días y horarios prefijados.

La calle Ansina, el viejo y querido barrio Reus al Sur, había seguido el triste destino del Covenillo del Medio Mundo que lo había precedido en el desastre. La angustia y la desolación jugaban a dos puntas en los andariveles de dos barrios que nunca pudo saberse realmente si son dos o si es uno partido al medio.

Todo el mundo aquel -que era un mundo entero a pesar de todo- sometido a una diáspora forzada, comenzó a diseminarse desde los barrios primigenios a todo el contorno suburbano montevidiano. Algunos lograron volver a los alrededores de sus orígenes ubicándose en uno que otro conventillo o inquilinato cercano, y otros se asentaron en todo el resto de la geografía ciudadana.

Sin embargo, todos y cada uno seguían -y siguen- volviendo al barrio de vez en cuando, a recorrer sus calles sucias, abandonadas, fantasmiales, a dejarse llevar por las nostalgias y a mirar a esas paredes sobrevivientes como testimonio de la gran mentira del derrumbe inminente. Y hasta los tambores ha vuelto al lugar para hacerse sentir entre el vacío del paisaje.

La incógnita sigue vigente sin embargo, "por qué" y "para qué". Se ha-

bló de una plaza, se dijo que se harían viviendas, por allí algunos plantearon la posibilidad de la reconstrucción sobre planos originales para el Medio Mundo y Ansina. Sin embargo es difícil creer en esas resurrecciones anunciadas. Mientras todo ello sucede, los despojos de una de las más grandes afrentas de la dictadura a los pobres y los más humildes del país, siguen a la vista de todos, como postal curiosa para los turistas que llegan al lugar del desastre con sus cámaras y como inspiración nostálgica para poetas sensibleros y cronistas -como nosotros- empujados en descubrir de vez en cuando entre la racionalidad del moderno periodismo hiper tecnificado, un "cachito" de intimidad, de "tratarse de ché y vos" con los recuerdos, para salir a andar con las baterías cargadas de emoción, por los almanaques cotidianos, generalmente aburridos o repetitivos.

Y no se olvide, vecina, vecino, si alguna vez pasa por el boliche de Salto e Isla de Flores -que tampoco está más-, o por la esquina donde estuvo, imagínese al "Pardo" Nelson, el pintor nacido en el 1018 de Ansina, largando su perorata de siempre. Y cuando diga que "algo debemos haber hecho...", encárelo y dígame: "Sí...claro que sí. Incurrieron en el pecado de la pobreza y la marginación y fueron castigados con la penitencia de la prepotencia y la insensibilidad". Y después mándese una vuelta con él y salgan juntos a llorar en otra esquina porque allí, ya se habrá inundado.



MEDICINA TOTAL

CIMA FILIAL NORTE (La Teja)
Sanatorio propio - Tomografo
CTI Internacional Individual (CIMA - PLUS)
CIMA CARD (Socios por DISSE)

Todas las especialidades: Analisis Completos y Estudios Especiales
Convenios con: UCAR, MARTINELLI, MATER-TERRA.

Guardia las 24 horas. Cobranza en Policlínica
Informe: Tel.: 39 81 73 - C. M. Ramírez 415

Reseña de la historia del negro en el Uruguay



El barrio Palermo y el barrio Sur, entre otras tantas cosas, son también parte de la identidad cultural de la raza negra en nuestro país, raza que desde los albores de la historia ha sido protagonista principalísima de todos y cada uno de los hechos determinantes de la realidad de hoy.

en Montevideo 141 esclavos, cifra equivalente al 16 por ciento del total de pobladores y nueve años después, la cifra alcanzaba a 358 sometidos, equivalentes a un total del 18 por ciento. Por entonces, el mayor aumento se registró en mujeres negras, explicable porque en Montevideo no se necesitaban esclavos para grandes plantaciones y la mayoría eran empleados en el servicio doméstico. Pero existía también el proyecto de establecer en la ciudad un verdadero criadero de negros esclavos, degradante iniciativa que tuvo entre sus precursores a connotados ancestros de hasta hoy vigentes apellidos.

El tráfico esclavista aumentó notoriamente entre 1787 y 1792 en circunstancias que aumentó su capacidad de bodega la Real Compañía de Filipinas, que realizaba la línea comercial para nuestra ciudad y los puertos chilenos y peruanos, apoyada por supuesto por la Corona Española que con ello se aseguraba una competencia férrea a la Corona Británica en el mismo mercado.

En 1751 existían

Exactamente trescientos años después que los españoles pusieran su pie en territorio americano, Montevideo intensificaba su hegemonía portuaria comercial y logra el triste privilegio de considerarse el gran emporio esclavista del cono sur.

De esa forma, desde que comenzó a intensificarse el comercio apoyado por la Corona de los Reyes Católicos, ingresaron en tránsito más de 20 mil esclavos con destino final en distintos puntos de la región.

Muchas fortunas se conformaron gracias a este tráfico degradante y entre ellas la de Francisco Joanico y la de quien sería luego -y hasta hoy llamado "Padre de los Pobres", Francisco Antonio Maciel, el más acérrimo esclavista que se recuerda en la historia de la época.

A principios del siglo XIX, la población negra en nuestra ciudad alcanzaba a 3.306 personas, constituyendo un 35 por ciento de la población total, lo que en los hechos significaba, un negro cada tres habitantes.

Los distintos tipos

africanos que llegaron coercitivamente a estos territorios en medio de las hediondas bodegas de los barcos negreros, fueron los Mozambiques (Rugendas), Benguela, Angola, Congo y Monjoto (Rugendas). Muchos de los descendientes de aquellos, afortunadamente suelen verse por las calles de nuestra ciudad hoy en día, transmitiendo la fuerza de los genes primarios de sus ancestros.

El fin de la esclavitud

Uruguay nació como nación independiente sin decretar la abolición de la esclavitud. Se esbozó una tímida ley de libertad de vientres que se cumplió a medias. Los hijos de esclavos que nacía de allí en más, nacían libres, pero por lógicas razones debían permanecer en su crianza al lado de sus padres que eran esclavos, por lo tanto se educaban dentro de un medio acostumbrado a la sumisión y a la autoridad de los patronos, por lo cual muchos de ellos aún libres, seguían conviviendo como esclavos dentro de la

Primero fueron los esclavos, los que comenzaron a llegar a estos territorios aún vírgenes a fines del siglo XVII y principios y hasta mediados del siglo XVIII en forma clandestina, traídos desde Buenos Aires o desde los dominios portugueses de Brasil

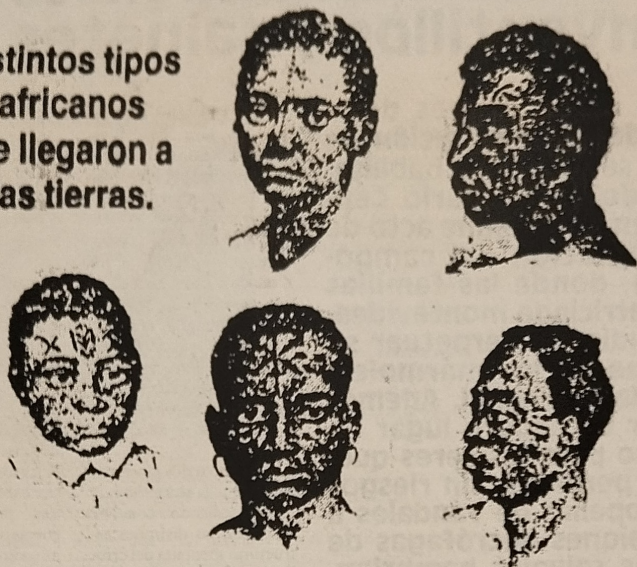
por sus amos, para instalarse en estos territorios.

Muchos entraron también fugados desde esos mismos lugares, buscando en la Banda Oriental, refugio y la posibilidad de vivir en nuestros montes en libertad.

Cercano al medio siglo XVIII los espa-

ñoles intentan establecer una estrategia que desplace a la Corona Británica del más rentable tráfico de negros, por lo cual otorga a diversos mercados de América concesiones para introducir por sí y legalmente esclavos africanos.

**Distintos tipos
de africanos
que llegaron a
estas tierras.**



Negros Mozambiques. (Rugendas)



Negros: Benguela, Angola, Congo y Monjolo. (Rugendas)



Negras Benguelas y Congos. (Rugendas)

estructura social en que se formaron.

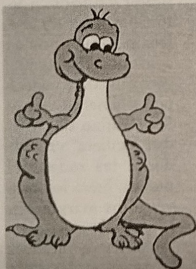
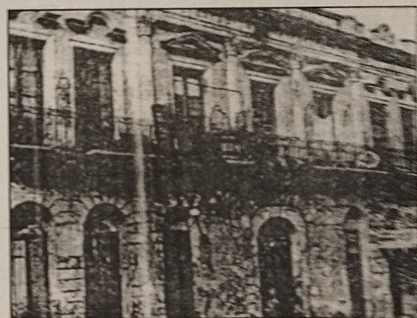
Y la burguesía de la época aprovechaba de estas circunstancias, ejerciendo una demagógica actitud paternalista que les aseguraba mano de obra fiel y barata - gratuita en los hechos - como hombres que jurídicamente habían sido declarados libres.

La abolición en sí, recién fue proclamada en plena Guerra Grande, pero en Montevideo especialmente el hecho no pasó de ser un simple decreto. Mucho tiempo después se seguían viendo negros esclavos retenidos por sus amos con distintos artilugios.

Poco a poco y según se fueron afianzando las instituciones, los negros se fueron incorporando a la sociedad como hombres libres y asumiendo distintas responsabilidades en la comunidad, e incluso aportando en ella el riquísimo patrimonio de su cultura como elemento revitalizador y pintoresco que lentamente se ha ido convirtiendo en parte de la identidad ciudadana.

El negro hoy en nuestro país

En la actualidad, aunque no existen estadísticas actualizadas, la población negra en nuestro país puede oscilar entre los 180 mil y 200 mil habitantes, lo que representaría alrededor de un 5 por ciento del total poblacional o más. Sociológicamente, está comprobado que la mayoría de los negros uruguayos se ocupan de tareas mal remuneradas y generalmente de las más marginales. Sin embargo, un sector de la comunidad - una minoría - integra un estrato avanzado y muy superior, que tiende a dignificar la identidad de su raza, y procurar una mayor integración con el resto de la comunidad. Una comunidad que aunque ya la historia del emporio esclavista quedó atrás y aunque se niegue desde las tribunas públicas, sigue siendo protagonista de normas de convivencia en las cuales no se ha podido erradicar una pronunciada discriminación racial.



Supermercado SUPER DINOS

en el 1996 como siempre estaremos
juntos para construir un futuro mejor

**ABIERTO DE LUNES A DOMINGO DE 8 A 22 HORAS
CARLOS MARIA RAMIREZ 517 ESQ. YAÑEZ PINZÓN**

Palermo, Sur y Reus al sur: una historia de orillas, conventillos y sainetes

El lugar elegido, más allá del ejido de la ciudad y casi sobre la costa, era una especie de páramo abandonado lleno de yuyales y baldíos, y se tuvo en cuenta para su construcción que el mismo, aunque no se encontraba muy alejado de la ciudad en sí, ofrecía las garantías de un lugar apacible, sin temores de que las construcciones avanzaran sobre el mismo en lo inmediato.

Sin embargo (casi siempre sucede), los urbanistas de ayer -como los de hoy- fueron sorprendidos por los hechos en sí y cuando aún no habían pasado 30 años de la consagración del camposanto, a su alrededor ya se había conformado una especie de caserío, con blancas y prolijas construcciones sobre el camino que es hoy la calle Yaguarón. Entre esas construcciones estaba el comercio "Almacén de Comestibles de la Nueva Ciudad de Palermo" que seguramente algún inmigrante nostálgico bautizó y que no sólo fue una especie de ombligo gestor del entorno, sino que sirvió como nombre identificador del nuevo centro poblado que se insinuaba. Allí, de acuerdo a todo lo sabido y todo lo investigado, estaría el verdadero origen urbano del hoy barrio Palermo, lindando al Cementerio Central, y cerca de los murallones y la costa por entonces desmadrada más acá, incluso de la propia avenida Gonzalo Ramírez. Dícese de grandes crecidas, donde el río avanzaba más acá de los murallones del propio cementerio y más de una vez las aguas socavaron algunas tumbas, arrastrando con ellas fúnebres cortejos danzarines en sus crestas.

En 1862, un plano editado por Mege y Williams, señala a esta zona cercana al Cementerio Central como "La nueva ciudad de Palermo". Históricamente pues, puede aceptarse que allí está asentada la piedra fundacional en lo que hace a la memoria actual del barrio Palermo y Sur, aunque los límites de uno y de

otro, (si es que realmente son dos barrios y no uno), se estiran justamente hacia el oeste y el este de la columna vertebral del ejido ciudadano, orillando la costa sureña de la rambla actual, hasta pecharse con la Ciudad Vieja por un lado y con el Parque Rodó por el otro.

Los primeros habitantes de la zona, fueron inmigrantes pertenecientes al crisol de razas que llegó a nuestro país, de la primera gran oleada comprendida entre 1835 y 1842, integrada fundamentalmente por españoles, canarios, franceses, sardos y alemanes y la segunda, llegada entre 1852 y 1870 (una vez culminada la llamada Guerra Grande) en su mayoría integrada por inmigrantes brasileños, españoles e italianos. Hizo su aporte también a la estructuración social del nuevo núcleo urbano, la tercera y última oleada migratoria del siglo comprendida en su mayoría por italianos, pero que trajo también a nuestro puerto a españoles, franceses e ingleses y unos pocos miles de otras disímiles nacionalidades.

Nace sociológicamente hablando -también casi simultáneamente con este nuevo conglomerado urbano-, el fenómeno habitacional del conventillo, es decir, construcciones de varias piezas en cada una de las cuales se apretujaban varias personas, generalmente de una misma nacionalidad, en un ambiente de total promiscuidad, con deficitarios servicios higiénicos y espacios libres. Por lo general se trataba de una cantidad de habitaciones precariamente construidas, alumbradas a querosene y con piso de tierra, cuyas puertas daban a un gran patio central donde asentaban unos piletones de madera en los que las mujeres esperaban turno para lavar enseres de cocina, ropa o hacer su propia y elemental higiene al aire libre.

La diversidad de razas y de idiomas entremezcladas en aquella obligada convivencia, gestó in-

Cinco años después de la Jura de la constitución en 1830, se dispuso la habilitación del Cementerio Central, en un solemne acto de consagración del camposanto, donde las familias del patriciado montevideano pudiesen perpetuar su estirpe en los mármoles, para la eternidad. Además lograr un seguro lugar de reposo para los seres queridos perdidos, sin riesgos de tropelías de vándalos o incursiones necrófagas de perros salvajes hambrientos.



cluso una especie de idioma propio, por el cual se entendían unos y otros en las más que frecuentes diferencias de apreciaciones que coincidencias de convivencia.

Sin embargo, muchas de estas permanencias en los conventillos solían ser efímeras ya que los europeos fundamentalmente, lo utilizaban como primer paso para luego salir rumbo a otra vivienda, apenas su condición social apuntaba a mejorar, tras el trabajo y el esfuerzo denodado de las privaciones y los forzosos ahorros. Y muchos de ellos

inclusive, convencidos de las generosas rentas que aquellos barracones compartidos dejaban a sus propietarios, salían de los incipientes conventillos para convertirse a su vez en propietarios de algunos a los que arrimaban a sus compatriotas haciendo pingües ganancias de paso.

Lógicamente, Montevideo sintió el impacto de la explosión demográfica entrada por el puerto sin limitaciones, y mientras las exigencias de infraestructura urbana eran mayores justamente por la mayor incidencia pobla-

cional, la marginalidad aumentaba y el criollo, más perezoso y falto de iniciativa que el inmigrante, comenzaba a descender escalones en su ubicación social.

Y junto al criollo, deambulaban los negros, pardos y mulatos provenientes de una muy cercana todavía, tradición de gran mercado esclavista del sur del Puerto de Montevideo, también marginados por su situación social y muchas veces discriminados por su condición racial.

En los barrios emergentes de aquella situación fueron aprendiendo a convivir entonces, las disímiles estructuras mentales del criollo con el negro-africano o hijo de esclavos liberado- y el europeo inmigrante de di-

El mismo cronista nos pinta acertadamente al barrio de entonces de esta forma: "Prevalecían los barracones y barracas para depósitos de carretas, carros, animales y galpones para acopios de frutos del país. Existían también buen número de casas de inquilinato, compuestas por numerosas piezas, casi siempre con un amplio patio, en cuyo centro hallábanse las piletas para el lavado de la ropa de sus habitantes, marginado por algunas higueras o parrales, e iluminado durante ciertas noches por un gran farol a base de querosene."

Sin lugar a dudas, el primer núcleo social de los barrios Palermo y Sur, fue justamente el patio de aquellos conventillos donde se entreveraban el cocoliche de los gringos, la compadradura de los criollos generalmente suburbanos y muchos de ellos con ínfulas de "taítas" de "mal arriar", y el munyinga de los negros, pardos y mulatos que (aqueñados al sur y a la costa desde la época del recinto) habían asentado por allí también sus reales. Porque en esos patios, se aprendía a vivir y a morir, sin miramientos absurdos por lo uno o lo otro.

Dijo el maestro de periodistas Nelson Domínguez "Guruyense" en una de sus crónicas que "El patio del conventillo estrechó fraternidades por encima de las razas".

Barrio de guapos y entreveros

Y no se trata de una simple y folclórica definición tangente. Palermo y Sur, por su conformación social y geográfica encuadran perfectamente dentro del término de sociedad "orillera" estridada desde las radas del puerto, hasta los conventillos marginales. Mezcla de razas, clases sociales y de intereses



disímiles, conformaban una especie de concubinato múltiple, los guapos cuchilleros, generalmente diestros en el tajo por su oficio del corambre o la faena de vacunos en los mataderos, los compadritos, aficionados al juego, cafichos de pobres mujeres explotadas en oscuros prostíbulos circundantes, los "niños bien" del centro allegados al "fango" en busca de aventuras, y toda la fauna común de esos contornos. Por allí cerca, en el sur de la calle Yerbal -que hoy se tragó el progreso- donde asentaban los lenocinios más famosos de los alrededores, en medio del bajo turbulento y pintoresco. Cerca también, el viejo "Plus Ultra" donde supieron andar los más afamados payadores de la época, que sólo tallaban en los suburbios, porque aún el centro no le había abierto sus puertas como al tango.

Y por allí anduvieron Juan Pedro López, Boris Braulio Cesaro y hasta supo contar José Nayuri Pepo, el más grande de los "torencas" de que se cuenta la leyenda.

No lejos de allí, en el Cubo del Sur noche a

noche, dos taitas pedían cancha y arreglaban sus diferencias a puñaladas. Muchas veces, la prenda era una mujer casquivana que terminaba la noche en los peringundines del brazo del ganador del lance. Ni la luna ni los testigos circunstanciales tenían dedos para señalar a nadie, y un manto de lógica complicidad caía sobre el facón del matador y olvidaba el cuerpo sin vida del perdedor.

Más allá de la poesía y el sainete

Emilio Reus y Bahamonde, llegó al Río de la Plata en el año 1885, contando con 27 años de edad. Era hijo de una acaudalada familia y a pesar de su juventud, cuando arribó a estos territorios, ya había cumplido una exitosa carrera en la Península.

Abogado, doctor en Filosofía y Letras, el joven Emilio Reus aportó importantes trabajos para la cultura universal, especialmente por el prólogo y la traducción del Tratado Teológico Político de Spinoza, y la autoría de diversas obras filosóficas y de análisis político ta-

les como Filosofía de la Creación, La Teología, Sobre la Teoría, Organización del Estado, La Ley de Enjuiciamiento Civil y un comentario sobre el Código de Comercio español. Además, incrementando su aporte cultural al medio, fundó una biblioteca de autores españoles, dirigió una similar de legislación y hasta llegó a escribir algunas obras de teatro que llegaron a las tablas con distinto éxito tales como "Morir dudando" y "Como vuelve el pasado".

Este casi diríamos precoz y fértil ciudadano, fue también secretario del Partido Democrática Progresista y diputado a Cortes teniendo apenas 23 años. Por entonces fueron también sus comienzos como hombre de negocios, financista y atrevido especulador.

Por aquellos años, conmocionó a la misma Bolsa de Madrid con sus juegos bursátiles, llegó a dirigir como empresario el Canal de Ecija, pero al poco tiempo toda su fortuna quedó en unas pocas maniobras fallidas en la propia Bolsa madrileña, que se estremeciera tiempo atrás por sus aventuradas inversiones.

Decidido a cambiar de aires, pero a continuar sus métodos de inversión arribó entonces a Buenos Aires, trabajando en sus comienzos como cronista bursátil en el diario "La Patria". En ese cargo, lograría familiarizarse con los entretelones de las finanzas de la gran capital americana, por lo que deshecho inclusive importantes ofrecimientos para cargos en la banca, que en lo inmediato le otorgarían mejores ingresos. En pocos meses, Reus rehizo la fortuna que había perdido en la Bolsa madrileña, llegando a ganar más de medio millón de pesos de entonces. Tan rápidamente como lo ganó lo perdió luego, pero -al igual que en Madrid- salió del paso

cumpliendo en lo previo escrupulosamente con todos sus acreedores, por lo que su crédito permaneció intacto a pesar de dos caídas abruptas.

Aventurero por disciplina, decide cruzar el Río de la Plata y probar suerte en Montevideo. Con el antecedente de su buen crédito, trae a estas costas el proyecto de creación del "Banco Nacional de la República Oriental del Uruguay".

Su ingreso en la historia del barrio

A pocas cuadras de aquel incipiente caserío que ya era conocido como la nueva ciudad de Palermo, en las orillas del Cementerio Central, hacia 1887 Emilio Reus, asociado a una serie de empresas aportantes de capitales, construye un núcleo habitacional revolucionario por su estructura para aquellos tiempos, en la actual calle Ansina, que es conocido entonces como Barrio Reus al Sur, ya que en su proyecto estaba también continuar con obras similares.

El visionario Reus había advertido el crecimiento poblacional y consideró, con su aversa capacidad financiera que la inversión en viviendas dignas para esa demanda, sería un negocio más que rentable, por

lo que comprometió con él a importantes capitales que lo apoyaron.

En 1890, un periodista visitó el barrio Reus al sur y lo describía diciendo: "Es el refugio de un centenar de personas, proletarias en su mayoría, atraídas por la equidad de los alquileres". Y agregaba: "Las casas de altos y bajos son cómodas y están rodeadas de casas de comercio, almacenes del Barrio Reus, Almacén y Fonda de la Bella Italia, Café y Confeitería de los Treinta y Tres y otros por el estilo que cumplimentaban las necesidades mínimas de los habitantes del lugar".

Cerraba su nota el cronista de la época asegurando que "la vecindad es obrera en su mayoría y de buenos hábitos, de manera que no se producen allí incidentes desagradables".

Hacia el puerto mientras tanto, se seguirían estirando los barracones y los conventillos. El trajinar social determinaría con el tiempo que también el barrio soñado y creado por Reus, se convirtiera en conventillos múltiples piso por piso, al subalquilarse pieza por pieza por la necesidad imperiosa del techo, cada uno de los caserones individuales que él proyectara. Aquellos edificios de los que hoy sólo quedan

ruinas en los alrededores de Palermo, fueron hasta su desalojo verdaderos palomares en los que miles y miles de personas encontraron un lugar, un refugio para al menos sobrevivir con dignidad su miseria.

Emilio Reus, el visionario financista, el urbanista, el escritor, el casi profético soñador, falleció muy joven, a los 32 años de edad, muy poco después de plantar su obra sobre el terreno de la ciudad. Nuevamente debió enfrentar un desastre financiero, fue burlado y su obra debió caer bajo el martillo del remate. Su corazón dicen, no soportó la violencia del impacto y terminó con su vida en plena pobreza, después de haber conmocionado las bolsas de Madrid y Buenos Aires y cambiado el perfil a una ciudad en pocos años. El diario El Día, al día siguiente de su muerte, escribió estas palabras como testimonio cruel y real de una existencia aciaga y creativa por igual: "Pobre murió ayer don Emilio Reus, el hombre más estrechamente vinculado a los progresos estruendosos que cuatro años atrás se iniciaron en nuestro país. En su muerte no hubo ninguno de aquellos amigos fáciles que enriquecieron a su sombra..."



**QUEREMOS
QUE SE LLEVE
UNA BUENA
IMPRESION**

INDUSTRIAS GRAFICAS

GIDESOL

NUEVA YORK 1326 - TELEFAX 94 94 18

**TODOS LOS
IMPRESOS
AL MEJOR
PRECIO**

Con el puñal de la civilización clavado hasta el mango...



Víctor Soliño y el Loro Collazo frente a las ruinas de la demolición del viejo barrio.

Allá por 1927, Ramón Loro Collazo, el inolvidable -ya entonces- creador de la Troupe Ateniense, creó otra agrupación por el estilo en sociedad con Víctor Soliño, autor de reconocidos temas populares tales como "Mamá yo quiero un novio" y el tango "Garufa", (entre otros).

En pleno corazón del barrio Sur. Según cuentan los memoriosos del barrio -de los que quedan muchos todavía- que Collazo, que era nacido allí, fue acicateado por el "Loco" Carlitos Vidueiro, que era manager del campeón boxístico Julio César Fernández, para que en los siguientes carnavales organizara una troupe con un coro de gente de la barriada, para divertirse en carnaval.

El "Loro" (papita pa'l loro") agarró viaje enseguida, y empezó a recolectar gente y a ensayar en distintos locales de los alrededores, ya sea en la calle Mini, Maldonado, Ciudadela y Florida.

Las primeras voces de la incipiente troupe -que aún no tenía nombre asignado- fueron confiadas a los hermanos Souto conocidos en el barrio como "Los Tamberolas", haciendo referencia a la actividad de su padrem, que era dueño de un tambo en las cercanías y distribuía leche recién ordeñada entre el vecindario.

Se sumaron a ellos los también hermanos Crivelli, el Cheta Delacroix, los Barrenchi y dos jugadores de fútbol de bien ganada fama

internacional, Vicente Modena y el Chino Ríos, todos ellos vecinos de Sur y Palermo.

El bautismo

Por supuesto, logrados los primeros integrantes, sentadas las bases de la agrupación era necesario proceder a bautizarla. En principio, se barajaron dos posibilidades: Oxford o Cambridge, nombres ambos provenientes de reconocidos centros estudiantiles. Pero finalmente se optó por "Oxford" más que nada porque en aquellos momentos los muchachos que vestían a la última moda, usaban aquellos pantalones de línea llamada justamente "Oxford", que luego de angostarse en la parte superior de la pierna, se iban ensanchando de la rodilla hasta abajo, hasta llegar al talón tapando totalmente el pie.



Esa moda que las murgas de esos carnavales compararon con las patas de los elefantes en sus cuplés de actualidad -"Y que usan los pitucos de Pocitos"- como decía uno de ellos, fue la que finalmente patrocinó el bautismo de la nueva troupe sureña.

A aquel coro disciplinado integrado al principio, Collazo incorporó excelentes voces de solistas, tales como la del tenor José Soler, acompañado por otras tres voces excepcionales: Guillermo Peña, conocido como "Pan con Grasa" por el personaje que representaba en sus actuaciones en CX 16 Radio Carve, Antonio de Luca, vocalista de prestigiosas orquestas típicas del medio y Arturo Souto, con estudios de canto en la academia coral de "Los Líricos".

Musicalmente incorporó Collazo a un excepcional colaborador: Manolo Salsamendi, uno de los organistas más prestigiosos del país, invitado reiteradamente desde el exterior para brindar recitales ante los públicos más exigentes.

Desde esos carnavales de 1927, los éxitos incorporados al repertorio de la "Oxford" fueron constantes. Pero la historia les tenía reservado a aquellos muchachos, una puerta grande para meterse en la sensibilidad y la emoción del pueblo.

Aconteció en 1930

Aquel año de 1930 tendría para todos los uruguayos reservadas una cantidad de emociones profundas. Unas, de color celeste, andando por el recién inaugurado estadio del

Centenario, toda una proeza para la época y que nos pondría ante los ojos del mundo como ejemplo de progreso y modernización.

Pero por otro lado, ese progreso y esa modernización avanzaba implacable, no sólo sobre la ciudad sino también sobre su sensibilidad, sobre sus recuerdos y tiraba al barrer, sin diferenciar, unas cosas y otras.

Fue por entonces que se comenzaron a demoler los murallones del viejo barrio Sur. Implacablemente avanzaban como hormigas depredadoras las cuadrillas de cientos, de miles de hombres pico y pala en mano, haciendo estremecer la ciudad costera con el derrumbe y el estrépito de los pedazos de mamposte-ría al caer desde las murallas.

La noche del 26 de febrero, víspera de la inauguración del carnaval oficial, en plena rambla Sur, al aire libre y ante más de diez mil espectadores, la troupe Oxford despidió con una canción recién estrenada al barrio que estaba siendo desarmado, destrozado por la piqueta fatal del progreso.

Dicen que fueron miles de ojos llorando cuando aquellas voces priodigiosas hicieron silenciar hasta el rumor cantarino de las olas, golpeteando en la costa con aquella canción que decía:

*"Viejo barrio que te vas
te doy mi último adiós
ya no te veré más...
Con tu negro murallón
desaparecerá
toda una tradición...
Mi viejo barrio Sur
triste y sentimental
la civilización
te clava su puñal..."*

Como para que se empezara a creer o no en los milagros, dicen que mientras la canción empezaba con un cielo estrellado y una radiante noche de verano, según transcurrían las voces del coro, desgranando las frases del poeta Víctor Soliño, musicalizado por el Loro Collazo, el cielo se nubló de a poco y una especie de llovizna finita comenzó a caer como telón de fondo de la triste despedida. La multitud, emocionada, exigió y obtuvo un bis que fue saludado luego con el mayor aplauso que pueda recordarse sobre la costa a cielo abierto.



cuadernos MONTEVIDEANOS STAFF

Director:

Raúl Fernando Sendic

Editor y Redactor Responsable:

Julio César Martínez (Juma)

Arte y Diseño:

Equipo de Producción Gráfica de Cidesol S.A.

Producción Publicitaria:

Yolanda Silva

Fotografía: Gerardo Correa y Archivo

Cuadernos Montevideanos

Año I - N° 7 - 14 de enero de 1996.

Suplemento

Dominical del diario **la Juventud**

AEBU: solidaridad de cara al mar

La Asociación de Bancarios del Uruguay es una organización sindical, dedicada en forma fundamental a la defensa de los trabajadores bancarios, así como al conjunto de la clase trabajadora. Así va asumiendo las preocupaciones y problemas propios de estos tiempos. Desde la defensa de los principios de la seguridad social y su instituto específico que es la Caja de Jubilaciones y Pensiones Bancarias, hasta la participación activa y permanente en los procesos de reestructuración de los bancos oficiales, bregando por colocar las instituciones oficiales al servicio del desarrollo productivo del país.

Partiendo de la defensa puntual de trabajadores públicos y privados en cada rincón del país hasta la integración firme y dedicada en el fortalecimiento del movimiento sindical.

Para la Asociación de Bancarios del Uruguay, también incorpora a su actividad sindical, un importante desarrollo en sus áreas de servicios destinadas a atender integralmente al trabajador y su familia. Es así que a partir de su complejo deportivo, desarrolla las más diversas actividades dirigidas al desarrollo de

De cara al mar, frente a la plaza España, se ubica la sede central de la Asociación de Bancarios del Uruguay.

Para algunos un complejo deportivo, para otros un centro cultural, para la mayoría la casa de los trabajadores bancarios, se presenta integrado ya al paisaje cotidiano de los que viven, trabajan y pasan por nuestra Ciudad Vieja.



sus afiliados a partir de atender simultáneamente su recreación y su salud.

Hoy sus servicios de la Ciudad Vieja, se ven completamente complementados por un convenio con Clubur, que ha permitido extender su trabajo hacia una nueva zona de la ciudad,

con una propuesta adecuada a la temporada estival.

También hacia los hijos de los trabajadores destina un enorme esfuerzo, dirigido a darles una formación de relevancia, adecuada a los desafíos de los tiempos modernos, y que atiende al crecimiento

de los niños en forma integral.

Proyectando su accionar hacia nuevas dimensiones, es que se viene fortaleciendo el desarrollo cultural de la institución, recuperando su sala teatral al circuito del teatro independiente de Montevideo, o en la promoción

de un espacio nuevo para el desarrollo de las diversas disciplinas culturales, impulsando así nuevas iniciativas abiertas al desarrollo de la comunidad.

De esta forma, se integra a la comunidad como una organización que atiende al trabajador en forma

integral, desde sus derechos sindicales más básicos hasta sus expresiones culturales, deportivas o recreativas.

Así, desde la Ciudad Vieja, y extendido hacia todo el país, la Asociación de Bancarios del Uruguay sigue siendo un punto de encuentro.

*Te ofrecemos
un verano en libertad,
todo aire y sol*

AEBU-CLUBUR

- ❖ Pileta abierta con servicio de enseñanza de natación para niños y adultos.
- ❖ Deportes varios: Volleyball, basketball, fútbol, handball.

- ❖ Actividades sociales y recreativas.
- ❖ Clases de gimnasia: Aeróbica y acuagimnasia.
- ❖ Curso de natación.

Sector Deportivo AEBU - JOSE ORDEIG 2039 (ex-Charry) - TEL 61 07 16

Palermitano de pura cepa

Su primer triunfo resonante fue la victoria que les permitió conquistar la copa "Old Man", tesoro incunable en las vidrieras palermitanas.

Poco a poco se fueron incorporando al grupo, señores vecinos de la zona, muchos de ellos con notables apellidos que años más tarde serían protagonistas incluso de altas magistraturas nacionales, tales como Adolfo Dacquo, Alberto Caballero, Aníbal Garderes, Eduardo Vázquez, Amadeo Rebagliatti, José Paladino, Benito Nardone y José Ramos Mas, entre otros. Justamente siendo éste presidente de la institución, se logró el ansiado propósito de adquirir la sede propia para el Central.

Costó 14 mil pesos oro de la época, y por ese año -1915- no sólo estrenaba el club la sede sino que lucía en la cancha un verdadero cuadro que llegó a la final frente a Nacional en el Parque Lugano formando nada menos que con Balmeili, Manuel Caballero y Alfonso Bazet (h), Medina, Juan Delgado y Cabrera, Pedro Masullo, Daniel Greco, Fausto Broncini, Grecco y Retta.

Fue un partidazo, peleado minuto a minuto por palermitanos y nacionalófilos, logrando estos el triunfo al final por la mínima diferencia.

Allá por 1922, cuando se produjo el famoso cisma en las estructuras del fútbol nacional, el Central palermitano fue el primer club en unirse a Peñarol para integrar la Federación. Cuando las aguas

El 5 de enero de 1905, víspera de reyes, fue inaugurado el viejo y querido Central palermitano. Su existencia vino después de un partidazo entre "los de arriba" (El Soriano) y "los de abajo" (El Solís) para dirimir prioridades. Ganaron "los de abajo" y como paraban todos cerca del Cementerio Central, nació con el compromiso conjunto de ambos -los del Solís de abajo y los del Soriano de arriba, de hacerlo grande- el Central Fútbol Club.



El Central campeón del Torneo Competencia 1944: Lo integraba Julio Barrios en el arco, Galazzo, Trujillo, Rodríguez, Barreto y Perdigón, Pedro Falero, Vomero, Nicolás Falero, Paesch y Martínez. DT: Vila Comensero y masajista Sepera.

volvieron a su cauce y se reunificaron los escindidos allá por 1928, en el año de la memorable conquista olímpica celeste, el equipo de los palermitanos hizo furor con una integración que hasta hoy recuerdan los buenos memoriosos, cuando se habla de grandes del fútbol nacional: Urbano González en el arco, acompañado por Martínez y Cabrera como backs.

Junto a ellos, Ruiz, Armiñana y Venancio Bartibas, Feula, Raíz Amato, Acheil (dueño de una potencia en el shot que dicen era fenomenal) y Añon. Alternaban como suplentes Charlone y José Bag-

nato, ambos dignos de ser titulares en cualquier equipo campeón. Ese año perdió un solo partido contra Fénix, lo que le permitió volver a primera enseñanza.

De casa en casa y de cancha en cancha

Como toda institución recién amanece, el viejo y querido Central palermitano supo andar itinerante algún tiempo, hasta asentarse definitivamente. Una de sus primeras "sedes" fue el café Caballero, del que sus dueños Alberto y Manuel eran capaces

de darlo todo por el club de sus amores. Años aquellos de lírica bohemia, imaginamos a los nóveles dirigentes y los jugadores reunidos sobriamente en las mesas del muy frecuentado café, con sus atildados trajes oscuros, ranchos de paja, corbatas de moño, varios bigotes al mostacho engominados, reunidos solemnemente en sesiones oficiales, amenizadas por algún pernot, o una menta, o un anís del Mono, sino una limonada bicarbonatada o una magnesina (para los abstemios).

Luego pasaron a sesionar en la casa de Pedro Bello en Santiago de Chile entre

Durazno y Maldonado, después entre Durazno y Ejido y Santiago de Chile, Yaguarón entre Maldonado y Canelones hasta 1939 cuando ocupó la sede propia adquirida -como ya dijimos- bajo la presidencia de José Ramos Mas, que es la actual casona donde se ha desarrollado la historia de los últimos años.

Y si bien los directivos anduvieron trashumantes tantos años en sus reuniones, los jugadores también debieron ser "locatarios" improvisados en canchas prestadas durante mucho tiempo antes de tener su propio césped para aqueren-

ciarse. Entre las que se recuerdan figuran el parque "La Buena Estrella", la Escuela Militar, el parque Narancio en camino Corrales y la cancha de Peñarol en Pocitos. Recién en el año 1937 se pudo lograr el usufructo del Parque Palermo.

No fue nada fácil el principio

Los primeros pasos futbolísticos de Central fueron en la zona de Punta Carretas, pero en los años iniciales enfrentó serios problemas para anotarse en muchos torneos. La consigna tácita de "no aceptar los muralleros" había corrido entre las diferentes ligas circundantes, por entender que de los barrios cercanos al murallón (Palermo y Sur fundamentalmente) provenían hinchadas y jugadores con fama de guapos y querían evitarse problemas. No comprendían que se trataba sí de guapeza, pero guapeza bien entendida, no agresiva. Finalmente se fueron superando los escollos y a pura calidad, el viejo Central ("viejo y peludo") marcó presencia a lo campeón ante los mejores representantes de todos los barrios de la ciudad.

El semillero de la Liga

Sin lugar a dudas, un importante aporte a los planteles centralófilos povino siempre de la vieja y añorada Liga Palermo, aquella que convocaba verdaderas multitudes a los partidos que se dilucidaban en la cancha que otrora estuviese in-



Los mellizos Juanquito y "Miñón" López

talada frente a la sede del querido Club Atenas, donde hoy se ha construido un edificio de un organismo internacional.

Los buenos memoriosos del barrio Palermo y Sur, deben recordar sin lugar a dudas, lo que significaba hasta hace unos pocos años

aquella cancha con vista al mar.

Camisetas como las de Tacuarí de Ansina enfrentadas en clásicos memorables -y por muchas razones- a las del Yacumenza de Cuareim que tenía sede en el propio Medio Mundo, los equipazos del Central Palermo, el

Canillito, los Buzones, el Arriba y Abajo, y tantos otros gestaron en aquella verdadera liga de campeones que el Central aprovechaba para enriquecer sus planteles. Y contó además la querida institución con la presencia señera de los mellizos López (Juanquito y Alberto "Miñón") dos instituciones del barrio.

Un capítulo aparte

Sí. Un capítulo aparte es necesario para hablar de los hermanos López. En estos años, donde lo material se ha ganado tan adentro de los corazones y donde el bolsillo manda sobre el amor a las camisetas, el ejemplo de los mellizos López, en su amor por el Central del barrio, es casi un símbolo de amor.

Los que los conocieron -y nosotros

tuvimos la suerte de estar entre ellos- dicen que eran iguales. Físicamente sí. Era casi imposible diferenciarlos. Eran dos copias exactas. Pero en su forma de ser muy distintos. Juanquito López, fue siempre más reposado, más pensativo, más medido en sus apreciaciones y lento en sus resoluciones, como si se tomara más tiempo para decidir cualquier cosa. "Miñón" en cambio aparecía como más vital, más nervioso, dicharachero, con una sonrisa siempre dispuesta de oreja a oreja.

Centralófilos de alma a toda prueba, siempre estuvieron dedicados a hacer el bien en el barrio. Donde se les precisaba allí estaban, con su aporte solidario. Guapos, pero de aquellos guapos nobles, firmes, de no dejarse llevar por de-

lante cuando la razón los asistía, pero capaces de pedir perdón sin ningún tipo de vergüenza cuando se les demostraba el error. Fueron jugadores, kinesiólogos, directores técnicos y como profesionales, a pesar de tener su corazón en el Central, recorrieron y aportaron a varias instituciones.

Hay una anécdota que los pinta de cuerpo entero. Siendo director técnico de Peñarol, Juan López y de Central Miñón, su hermano, los dos equipos se enfrentaron en una situación crucial. Peñarol estaba siete puntos delante del segundo en la tabla y ya estaba proclamado campeón por adelantado e incluso, había dado ya su vuelta olímpica en el partido anterior. Ese domingo tocaba jugar contra Central, que estaba por el

contrario, en los últimos puestos de la tabla y necesitaba ganar imperiosamente para quedarse en primera división.

Los dos hermanos sacaron sus equipos a la cancha y se dice que medio en serio y medio en broma algunos jugadores de Peñarol hablaron de la posibilidad de no esforzarse mucho, dadas las circunstancias a lo que Juan López, respondió indignado: "Hay que hacer de cuenta que lo de hoy significa el campeonato". Ganó Peñarol, el cuadro de Juan, y el Central palermitano, dirigido por su hermano Miñón, y además el club de sus amores, bajó a la divisional "B". Cuando repasamos ejemplos humanos como estos, pensamos que no sólo los murallones y los conventillos se ha llevado la piqueta fatal del progreso...

El que "inventó" el bingo: nació en Palermo

El "bingo" es hoy por hoy uno de los juegos más populares. Desde los elegantes salones del casino y los hoteles puntaesteños hasta los modestos tablados de barrio carnavales, los uruguayos suelen jugarse unos pesitos en favor de una tirilla de papel de cinco números escogidos al azar y que se sortean de un bolillero de lotería con 90 números. El ganador debe cantar "bingo" cuando llena los cinco números favorecidos en el sorteo, y se lleva el pozo acumulado o

el "fijo" dispuesto para cada sorteo.

Este sistema de "timba de entrecasa", tan popular, nosotros creemos que nació en Palermo. Al menos no recordamos (ni nosotros ni muchos veteranos de buena memoria consultados) otros antecedentes más cercanos o lejanos que el que pretendemos contarles. Cuando se dilucidaban los partidos de la Liga Palermo, a los que acudían cientos de personas, en la vieja y querida cancha sobre la Rambla, para solventar los gastos pertenientes se efectuaba un sorteo para el que se

entregaba a cada apostador una tirilla de cartón de lotería recortada con cinco números, coquetamente empalmado sobre una chapita de acero para darle mayor durabilidad. Uno compraba dicha tirita y en el intermedio del partido se tiraba con un bolillero la primera serie y al final del partido la segunda, que se vendía durante el complemento. Una vez efectuado el sorteo, se pagaba lo convenido al ganador que llenaba los cinco números y se rescataban los cartoncitos de todos los demás apostadores, que se vol-

vían a vender luego, en otras oportunidades. La única precaución que se ponía era que en cada partido la primera serie, por ejemplo, era de cartones amarillos y la segunda de cartones rojos, para evitar que algún avivado se hiciera "el sota", no devolviese el cartoncito y después cantara lotería cuando no correspondía. Aunque no se llamaba "bingo" como ahora -ni recordamos cómo se denominaba realmente- es evidente que es el antecesor más cercano que recordamos, por lo que entre otros tantos privilegios solemne-

mente reclamados para Palermo y Sur, el honor de ser considerados también los "inventores del bingo criollo".

Y lo más rescatable: se procedía con total honestidad y sea por parte de la improvisada banca o de los apostadores (aunque como ya anotamos nunca faltaba un roto para un descosido).

Pero recordamos, por ejemplo, una vez que Melchor, uno de los muchachos del barrio, asiduo concurrente a la liga, compró una tirilla y sin esperar el sorteo final, caliente como un chivo porque el

Tacuarí iba perdiendo y para dispararle al tole tole que seguramente se iba a armar al final, decidió salir antes de terminar el partido para el barrio, con la tirilla en el bolsillo. Al otro día, cuando se dio cuenta de ello, se fue hasta el boliche donde paraba el "de la banca" para devolvérsela y cuando se le acercó y le alcanzó la tarjeta aquel le dijo: Así que habías sido vos... tomá... te ganaste los tres pesos. Y además le agradecía la devolución del cartoncito.

Gastronómicos: una pasión fraterna que nació con el siglo

El Sindicato Único Gastronómico del Uruguay tiene su sede en la esquina de Canelones y Julio Herrera y Obes. Es un edificio de dos plantas, un amplio sótano, con entrada por las dos calles. La casa fue construida en el siglo pasado y es propiedad del sindicato desde el año 1927. Esta organización es la que une en pos de objetivos comunes a todos los trabajadores gastronómicos y de hotelería, así sean mozos, cocineros, ayudantes, pasteleros, pizzeros, cafeteros, etc., y fue fundada el 17 de agosto del año 1900. Por aquellos tiempos eran muy distintas las condiciones sociales de nuestro país y no existía la costumbre de que los trabajadores se organizaran para defender sus derechos. La iniciativa fue introducida - como en toda América - por trabajadores europeos que habían emigrado de sus países de origen, debido a problemas económicos y a las persecuciones de que eran objeto los sindicalistas en Francia, Italia, España, Alemania, etc.

Esos viejos obreros, que forjaron su espíritu de lucha y sus ideas libertarias en las gigantescas movilizaciones proletarias de fines de los '80, al llegar aquí advirtieron que las condiciones de trabajo no eran mejores que las que había en Europa: jornadas de sol a sol, sin

días libres y en condiciones infrahumanas de trabajo. Uniendo medios y métodos asumieron el viejo compromiso primario de todas las luchas populares: a organizarse.

En ese contexto de disconformidad obrera y del descubrimiento de viejas ideas universales es que nace la "Sociedad Unión Cosmopolita de mozos y anexos de socorros mutuos", madre de todas las posteriores organizaciones gastronómicas y que hasta hoy mantiene su existencia.

A lo largo de su historia, y además de defender las reivindicaciones salariales y condiciones de trabajo, dio un fuerte impulso de las necesidades sociales de sus afiliados, preservando el principio de solidaridad, imprescindible en estos casos. Así, en el propio local del sindicato funcionaron: una policlínica, un consultorio odontológico y una biblioteca.

También estaba allí mismo la imprenta, donde se editaba su publicación gremial, "El Solidario" (hoy "Bandera Gastronómica").

Una iniciativa fundamental fue la creación, a mediados de siglo, de la bolsa de trabajo. Este organismo fue ideado con el objeto de obtener trabajo - servicios gastronómicos de todo tipo - a efectos de distribuirlos entre aquellos asociados que estuvieran eventual-

mente sin trabajo.

Hoy, las condiciones sociales y laborales del país son otras. El paso el siglo transcurrió junto con algunas políticas gubernativas que nos muestran cínicamente su triste resultado: un aparato productivo destruido, las chimeneas de las fábricas apagadas, los esqueletos apenas de talleres que ayer fueron fuentes de riqueza y bienestar.

La desocupación, la amargura, la pobreza, se pasean entre las familias trabajadoras del país.

Esto repercute en la vida interna de los sindicatos. Los trabajadores, acosados por el desempleo o por el multiempleo, no tienen tiempo ni voluntad para participar en la acción gremial. La tasa de afiliaciones desciende y la militancia se ve retraída. Sin embargo, hay gente que nunca reniega de sus compromisos, porque ha hecho con ellos una opción de vida, una manera de vivir diariamente tras un ideal que no se apaga, mientras haya un solo compañero convencido de que bajar los brazos es la única manera de hacer morir aquel ideal.

A partir del año 1985 el SUGU se revitaliza; hay que discutir nuevos laudos, nuevas categorizaciones y condiciones laborales, hay que movilizarse para recuperar algo de lo perdido durante la dictadura. Se trabaja estre-

chamente con el PIT-CNT en congresos, comisiones centrales y seminarios.

Es un momento de lucha eminentemente reivindicativa. Hoy, por decisión del gobierno, los Consejos de Salarios fueron derogados. Las negociaciones por laudos son difícilísimas, cuando no inexistentes, porque nadie obliga a los empleadores a discutir ningún acuerdo.

En el año 1996, a pesar de las dificultades, será un año excepcional para esta organización. Existe un conjunto de condiciones, creadas trabajosamente en el correr de estos años, que permite mirar esta nueva etapa con entusiasmo. Son tres proyectos importantes para el gremio que podrían cristalizarse en este año, algunos de ellos inmediatamente.

El próximo día lunes 22 de enero, comienza a funcionar en el local sindical un

consultorio médico, logrado mediante un acuerdo con la mutualista MIDU, que atenderá a los gastronómicos y su familiares directos sin que al sindicato le cueste absolutamente nada. Además, quien venga a atenderse, si está al SUGU sólo deberá pagar una orden que tendrá un valor de entre 12 y 15 pesos.

El sindicato implementará una caja de auxilios para medicamentos, que permitirá que quien los necesite, pueda retirarlos pagando la mitad de la orden (6 pesos) y en algunos casos sin pagar nada.

El segundo emprendimiento es lograr la vieja aspiración de poseer una audición radial propia, para difundir noticias como ésta y otras de carácter técnico-profesional, así como cualquier otro tema que sea de interés para la familia gastronómica. Una comisión ya está trabajando en ese asunto.

La tercer iniciativa, tal vez la más importante, es la creación en los salones del sindicato - en el sótano o en el piso superior - de un instituto de capacitación de técnico-profesional en hotelería y gastronomía. No es un sueño, hay estudios hechos que demuestran su posible implementación, si logramos interesar a otras instituciones, públicas o privadas.

Y no son ideas sueltas, todo esto forma parte de un proyecto sindical y gremial que se articula con otras cosas, como por ejemplo el alquiler de vajilla y mantelería, así como del salón de fiestas y el servicio de profesionales gastronómicos mediante la bolsa de trabajo. Los últimos arreglos de pintura en la fachada y de instalación eléctrica, hablan de un dinamismo que no se quiere perder sino profundizar, en un esfuerzo colectivo y solidario.

SINDICATO UNICO GASTRONOMICO DEL URUGUAY

Tiene a su disposición todo para que su fiesta sea la mejor



- *Salón para fiestas en pleno centro
- *Vajilla y mantelería
- *Profesionales gastronómicos

(Mozos, cocineros, confiteros, ayudantes, peones)

PARA AFILIADOS AL S.U.G.U. 50% DE DESCUENTO EN ALQUILER DE SALON, VAJILLA Y MANTELERIA

POR PRESUPUESTO Y RESERVA CANELONES 1003

Teléfono 90 43 94

De 10 a 18 horas de lunes a sábados

ISLA DE FLORES TAN ANGOSTITA:

DONDE AMÓ Y SE INCENDIÓ "EL MAGO"

Le decían "El Porteño" allá por el Barrio Sur. El Morucho del Abasto, con toda su pinta, venía asiduamente a un conventillo de la calle Julio Herrera y Obes 1071, donde José Razzano, "El Oriental", alquilaba una pieza. "El Mago", dicen, pasaba largas horas matean-

do y guitarreando con su amigo. Cuentan que una vez se acostó a "dormir una siestita" después de un guiso "polentón" y unos vinachos tintos, y el cigarrillo que fumaba -como era su costumbre antes de dormirse- se le cayó encima y casi -cuentan- murió quemado, ya que se le

prendió fuego el colchón. Cerca de allí vivía Teresita, una muchacha que, de acuerdo a la versión de Antonio Casiani, amigo personal de Gardel, fue la "verdadera y única novia que tuvo en Montevideo", en una casa ubicada en Isla de Flores y Río Negro.

Teresita era obre-

ra en la fábrica de cigarrillos "Guerrillero" y sus dos hermanos varones vendían diarios en el Barrio Sur. Carlos Gardel estuvo siempre muy identificado con las callecitas angostas de este sector de la ciudad e incluso llevó al disco dos temas de un hijo de la zona, Antonio Casciani:



los tangos "Farabute" y "Un año más". Por eso, el mejor homenaje fue ponerle a un sector de aquella calle, el nombre de quien tanto la amara hasta para inmortalizarla en un tango. Los tangueros de ley, hoy por hoy, se dan siempre que pueden una vueltita por "la callecita tan angostita, costa del mar" y se dejan estar un momento de contemplación en la plazoleta en su memoria, mirándolo sonreír desde su busto de bronce para la eternidad.

Cutcsa

TODOS NOS ESFORZAMOS POR LLEGAR

Cutcsa

CUTCSA

Cutcsa

**QUIERE ADEMAS LLEGAR...
A LOGRAR SU AMISTAD,
SU CORAZON...
SU COMODIDAD**

Dpto. de TRANSPORTE

